hacer las cosas por Dios. ¿Quién me diera que obrásemos siempre como Jesucristo? *Ego quæ placita sunt Patri meo facio semper.* 2. No obrar por pereza, porque el perezoso siempre será vicioso, y está sumamente lejos de obrar con pureza de intencion. 3. No obrar precipitadamente, porque la precipitacion conduce á hacer todas las acciones sin atencion, y sin pensar siquiera en los saludables esfuerzos que deben hacerse para obrar con pureza de intencion. 4. Pedir á Dios la gracia de nunca obrar con intencion mala, y ni siquiera con intencion torcida, sino obrar siempre y únicamente con la intencion pura de agradar á Dios. ¡Oh Salvador! dadme tan santa intencion: os la pido como futuro sacerdote, y por los méritos de María y José, para que me convenga el *beatus ille servus quem cum venerit Dominus, invenerit sic facientem.*

MARZO 24.

Acto de despertarse y levantarse.

I. Considera los motivos que deben obligarte á santificar las primeras acciones del dia, que son despertar y levantarse. 1. La imitacion de Jesucristo, porque siendo Dios y hombre verdadero, quiso tomar sobre sí todas nuestras miserias, y por consiguiente se levantaba y acostaba como nosotros. ¿Lo has imitado? has pensado al menos en imitarle? ¡Oh santo Clerical! bendito seas, porque esto es lo que enseñas á tus discípulos. 2. Jesucristo, desde su nacimiento hasta su muerte, siempre obró para agradar á su Padre. ¡Oh lecciones admirables! oh felicidad la de aquellos que las veian! Oh dicha la de quienes las imitaban! Y bien ¿lo imitas tú? lo imitas en el acto de levantarte y despertar? lo imitas en sus divinas disposiciones al salir del seno de su Eterno Padre para venir á trabajar en este mundo? lo imitas en el desprendimiento de las criaturas, en la separacion del mundo, y en el deseo infinito de unirse otra vez con su Padre celestial? ¡Ah! estas eran las disposiciones del Salvador, las disposiciones que contemplaban María y José, y disposiciones que perfectamente habian imitado. Entra desde ahora en tan saludable práctica, acordándote que Jesus, María y José te dicen: *Ambula coram me, et esto perfectus*, para que en adelante luego al despertar te levantes con prontitud.

II. Considera y examina bien cómo te portas al despertar por la mañana, y cuáles han sido tus disposiciones. 1. ¿Has pensado con toda seriedad que Dios se complace en recibir las primicias de todas las cosas, y que es de nuestra parte una estrecha obligacion la que tenemos de darle las primicias del dia? *Primitiæ Domini sunt.* 2. Se las has consagrado con la prontitud y diligencia con la que debe obrar un levita del santuario que se complace en ser fidelísimo hijo de María, y un fiel siervo á quien llama su señor para emplearlo á su servicio? 3. Por pereza ó por estar soñoliento ¿has retardado algun tiempo el levantarte? has esperado que la campana hubiese acabado de tocar? esperaste que llamaran á tu puerta y aun quizá que prendieran tu vela? ¡Oh cuántas miserias! cuántos actos de ingratitud! cuántas faltas de correspondencia! cuántas cosas que reconocen por principio el pecado capital de la pereza! ¿Pero por qué? por qué faltando á la fidelidad de la gracia recibida, te muestras miserablemente ingrato? 4. Al despertar ¿diste á Dios tu primer pensamiento, tu primera palabra, tu primera obra? Examínate y toma la resolucion de no ser ingrato, sino de obrar con toda fidelidad en todos tus actos, y principalmente al levantarte por la mañana.

III. Considera los medios para santificar tus dos primeras acciones del dia, dando de este modo á Dios la honra y gloria que te pide. 1. Al despertar hacer en seguida la señal de la cruz, y consagrarte al Eterno Padre, diciendo: Jesus, José y María, yo os doy mi corazon y el alma mia. 2. Animarte á esta santa fidelidad, creyendo que obrar así no es una cosa indiferente, sino seguir el ejemplo de Jesucristo, que viniendo al mundo le dió á su Eterno Padre inmediatamente toda la adoracion, ofrecimiento, amor y reconocimiento de que era capaz. 3. Invocar con frecuencia el poderoso nombre de Jesus, María y José, para que el acto de consagracion á Dios sea hecho con aquel celo con que obraba Jesucristo, para destruir el imperio del demonio y del pecado, y establecer el reino de su Padre celestial. 4. Conside-

rar que no consagrar á Dios las primicias del dia, no solo es la mayor ingratitud, y la mayor ceguedad, sino que tambien es la mayor injusticia. Perdona, Dios mio, todas mis faltas de la mañana, para que entre en los sentimientos de san Juan Clímaco al decir: *Da, Domine, primitias diei tuæ, erit enim tota illius qui prior occupaverit.*

MARZO 26.

El angel anuncia la Encarnacion.

I. Considera el gran misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios y aprende á honrarlo, respetarlo y adorarlo. 1. La Iglesia nuestra madre lo celebró en el dia de ayer: lo celebró con grande aparato: lo celebró con verdadero regocijo, y los cielos mismos no pudieron menos que llenarse de gloria con solo su recuerdo. ¡Ah! alégrate tú tambien, regocíjate verdaderamente, y celebra tan gran misterio con amor, respeto y adoracion. 2. Contempla al arcángel san Gabriel descendiendo del cielo; contempla la gloriosa embajada que anuncia que uno de nuestra raza está lleno de gracia ante Dios; fíjate en la criatura mas pura, así como la mas humilde y afortunada que es María, y no te olvides del señor san José, de José el purísimo esposo de María, y desde ese instante el ya padre putativo de Jesus. ¡Ah! adora á Dios Padre, que así se compadece de nuestra raza prevaricadora: ama á Dios Hijo que así nos manifiesta la infinidad de su amor: ama á María porque en sus purísimas entrañas se verifica el misterio de la Encarnacion, y ama á José que por su consentimiento se verifica tan gran misterio, *De consensu Josephi*, como afirman san Jerónimo y Gerson.

II. Considera que, segun san Lúcas, apenas el ángel anunció á María el sagrado misterio, cuando ella luego se turbó. 1. María Santísima conocia tan gran misterio desde el primer instante de su concepcion inmaculada, por tanto ¿cómo podia turbarse? 2. María Santísima sabia que el señor san José tenia conocimiento pleno de que ella debia de concebir por obra del Espíritu Santo, por tanto ¿cómo se turbó? 3. María Santísima conocia que tan gran misterio era la honra de Dios Padre, el amor de Dios Hijo, el sumo afecto de Dios Espíritu Santo, y la salud de los mortales, por tanto ¿cómo se turbó? *Turbatur, id est, confunditur ad tantas sui laudes, ad tantam Angeli reverentiam.* Y tú ¿te turbas antes de la sagrada comunion? Examínalo, porque la turbacion verdadera es propia de los humildes. ¡Oh cuánto distas de la Vírgen! cuán lejos estás de María, tú que te complaces de ser su hijo! Fíjate desde ahora en la siguiente verdad y enmiéndate: *Turbaris ad tui vituperia, sed de facto exultas ad laudes.* Examínalo bien y enmiéndate mejor, porque te conviene.

III. Considera las palabras del arcángel: *Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum.* 1. Es el arcángel el que le habla en nombre de Dios, y María se tranquiliza; ¿por qué tú no te tranquilizas tambien, cuando Dios te habla por conducto de tus superiores? Ten fe: aviva mas y mas tu fe, y acuérdate que *justus autem ex fide vivit.* 2. Es el ángel el que para tranquilizar á la vírgen de Nazaret la llama María: nombre poderoso, eficaz y divino que comunica la paz y tranquilidad á cuantos lo invocan con la debida confianza. Y ¿tú lo invocas? en tus penas, tarbajos, angustias y aflicciones, lo invocas? has hecho de María tu paño de lágrimas en todos tus pesares? 3. La razon de las razones para que María no tema es hallarse ella llena de gracia: *Inexpugnabilis hæc clypeus est.* ¿Qué teme el que tiene la gracia de Dios? qué puede temer el que se encuentra lleno de esta misma gracia? ¡Ah! ámala tú tambien, y auméntala tanto cuanto tú pudieres: *Quære ergo per gratiam Deo placere, non autem hominibus.* Que de hoy en adelante María Santísima y el señor san José sean tus verdaderos modelos en todas tus operaciones.

MARZO 27.

La Encarnacion explicada por el arcangel.

I. Considera un poco lo que es la Encarnacion, para que á vista de tan gran misterio ames todos los dias mas y mas á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu Santo, así como á María y á José. 1. María dijo: *Quomodo fiet istud quoniam virum non cognosco?* No, no re-

siste: no, no escudriña sagazmente; porque María y José siempre quisieron lo que Dios queria. 2. El señor san José, segun las palabras de Gerson, ya habia consentido; y María, en cuyo seno debia verificarse, insinúa su voto, indica su sagrado deber para con el señor san José, y manifiesta sobre todo que es mucho mayor el amor que ella tiene á la pureza, que la que podria profesar á la maternidad de tan grande Hijo: *Insinuat majorem amorem puritatis, quam maternitatis tanti Filii.* ¡Ah! imita al señor san José no queriendo otra cosa que el cumplimiento de la divina voluntad, é imita á María que siempre estuvo dispuesta á practicar *quid Deus disponeret.* Ama mas y mas la santa pureza; ama mas y mas la pureza de tu cuerpo; ama mas y mas la pureza de tu alma; y ama sobre todo mas y mas la santa virginidad. ¡Felices y afortunados los verdaderos vírgenes, porque ellos seguirán siempre á Jesucristo por do quiera que vaya y le cantarán un cántico nuevo!

II. Considera las palabras que el arcángel contesta á María al decirle: *Spiritus sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi.* Hé aquí la mas exacta explicacion que puede darse de tan gran misterio. No, no es hombre el que debe obrarlo; ni es arcángel, ni es siquiera el mas encumbrado serafin, sino que es un obrador divino y es una tan divina obra, que á ella deben contribuir Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. ¡Ah! ama tan gran misterio, glorifícalo, adóralo y dale á conocer conforme tu santa vocacion. 2. El Padre ordena la Encarnacion: el Espíritu Santo la opera en el purísimo seno de María y el unigénito del Padre es el que revistiéndose de nuestra naturaleza humana se hizo Dios y hombre verdadero. ¡Ah! ama á María y á José; hónralos, glorifícalos y admira los divinos efectos de esas dos virginidades que fué el misterio de la Encarnacion. Y á tí ¿quién es el que te inspira? es Dios? es la santísima Vírgen María? es el señor san José? Feliz tú si puedes decir con toda verdad: *Non sensus, non amor proprius, non humani respectus; sed soli Deo honor et gloria in sæculorum sæcula.*

III. Considera las palabras de la santísima Vírgen y aprende de ellas al menos una sola de las mil aplicaciones de las que son capaces.

1. *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum.* Consiente la santísima Vírgen en ser madre de Dios y en aquel momento consintió tambien en ser madre nuestra. 2. Consintió el señor san José en la divina paternidad, segun las palabras de la santísima Vírgen dirigidas á Jesus: *Ecce Pater tuus, et ego... quærebamus te.* Divino consentimiento que se verificó por la union íntima de ambos corazones, y doble consentimiento que esperaban la Santísima Trinidad, los santos ángeles, los padres del limbo, y todo el género humano. ¡Qué humildad en los dos purísimos esposos! cuánta abyeccion, hallándose en el mayor grado elevados sobre toda comparacion! 3. El señor san José consiente, ya que segun Gerson verificóse la Encarnacion *de consensu Joseph.* María consiente, y por esto con las palabras mas expresivas y humildísimas exclamó: *Ecce ancilla Domini.* ¡Ah! amemos á María de corazon; amemos á José de corazon, y de corazon amemos á Jesus, su divino Hijo. En adelante repite con gran fervor: Jesus, José y María, yo os doy el corazon y el alma mia.

MARZO 28.

Presencia de Dios.

I. Considera los motivos que deben moverte para procurar la práctica de la presencia de Dios. 1. Su terrible y espantosa queja contra los miserables pecadores que se atreven á ofenderle, diciéndonos por Jeremías: *Numquid cœlum et terram ego non impleo.* Sí, Dios todo lo llena, su divina presencia está en todas partes, no puede fingirse lugar alguno que allí no esté Dios, y aun en las mas espesas tinieblas de la noche allí se encuentra Dios. Y siendo esto así, ¿será posible que vuelvas á pecar? Atiende bien á estas grandes verdades: *Qua fugis, Deus est; ubi lates, Deo pates.* 2. El convite que te hace el mismo Dios de hacerte perfecto, conforme sus divinas palabras: *Ambula coram me et esto perfectus.* ¿Tienes vocacion divina? sí. ¿Tu divina vocacion es para ser clérigo? sí. Luego tu divina vocacion es para ser santo; luego tienes un deber grande y muy grande de andar en la presencia de Dios, ya que ella es la que conduce á la san-